

MODULO II ECLESIOLOGIA

LOS PRINCIPIOS GENERALES

A LA LUZ

DE LA

CONFERENCIA DE MEDELLIN



Brasil - Rio 2012

Lic. María Isabel Larriera
Octubre 2012

Ponernos en presencia de Dios y comenzar nuestra reflexión con una oración, es parte de nuestro estilo ignaciano de encomendarnos al Espíritu cuando nos enfrentamos a una tarea, cualquiera sea ésta.

Dios Padre bueno, tu Hijo Jesucristo hecho hombre nos reveló la buena noticia de tu proyecto de salvación y lo hizo realidad entre nosotros con sus enseñanzas y sus hechos.

Tu Espíritu congregó y guió el Concilio Vaticano II con el fin de buscar el lenguaje apropiado para ofrecer esa buena noticia a los hombres y mujeres de hoy y propiciar así el que toda la comunidad eclesial, pueblo tuyo, cumpliera con entusiasmo la tarea encomendada por Jesús.

Recibe Padre, nuestra acción de gracias por aquel Concilio renovador que iluminó los Principios Generales de la CVX y reaviva en el corazón de todos los CVXianos y de todos los miembros de tu Iglesia, el fuego que el Espíritu encendió entonces en ella, para que la Iglesia Universal y concretamente nuestra Comunidad de Vida Cristiana, viva según el Evangelio y sea testimonio vivo de tu amor ante nuestro pueblo y ante todo el mundo, para el bien y la paz de todos los seres humanos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

INDICE GENERAL

- I. INTRODUCCION**
- II. ANTECEDENTES DE LA VOCACION CVX**
 - 1. Una mirada retrospectiva**
 - 2. La CVX como renovación de las CCMM**
- III INFLUENCIA DEL CONCILIO VATICANO II**
 - 1. Cambios en la relación con la Iglesia y sus jerarquías**
 - 2. Ser comunidad en misión**
 - 3. Rol del laico**
 - 4. Llamados a leer los signos de los tiempos**
 - 5. La opción por los pobres**
- IV. LOS PPGG A LA LUZ DE MEDELLÍN**
 - 1. Estilo de vida y misión del laico**
 - 2. Un llamado al compromiso y a la acción apostólica**
- V. UNA MIRADA PROSPECTIVA**
- VI. REFLEXIONES FINALES**
- VII. BIBLIOGRAFIA**

I. INTRODUCCION

La Comunidad de Vida Cristiana como movimiento de laicos con una particular vocación dentro de la Iglesia, es decir como parte del "Pueblo de Dios", ha transitado en su historia por un proceso de transformación, desde sus raíces en las CCMM a la actualidad en cuya evolución se han ido plasmando cambios que reflejan influencias de elementos o conceptos preconciliares, conciliares y postconciliares.

A partir del Concilio Vaticano II las Congregaciones Marianas sufrieron importantes modificaciones estructurales, al igual que otros movimientos apostólicos. Las enseñanzas del Concilio sobre la responsabilidad de los laicos en la Iglesia, las nuevas corrientes pastorales y la mística comunitaria, basada en el diálogo y en la colaboración, impulsaron una profunda revisión en los métodos de evangelización y en la organización de las asociaciones religiosas.¹

Estos cambios se fueron reflejando en diferentes aspectos de alguna manera relacionados entre sí. En primer lugar las diferentes nominaciones -de Federación de Congregaciones a Federación de Comunidades hasta finalmente llegar a la nominación Comunidad de Vida Cristiana- van develando procesos de maduración a lo interno de la comunidad que tienen que ver con el sentirse parte del Pueblo de Dios, de un cuerpo que como grey laical asume funciones y privilegia su razón de ser en la misión estableciendo con la jerarquía eclesial nuevas relaciones. En la naciente CVX no solo se recupera una forma más "co-responsable" de actuar, sino que su estilo de vida y sus fundamentos teológicos también cambian. La espiritualidad se vuelve Cristocéntrica aunque se afirma el oficio de María como modelo y madre. También se hace hincapié sobre el valor espiritual de la comunidad a diferencia de las reglas de 1910 las que insistían en la piedad individual. La meditación y el examen de conciencia se integran como oración personal y como revisión de vida en y con la comunidad.

La Iglesia como Pueblo de Dios en la etapa post conciliar fue madurando una conciencia más viva y dinámica de su ser misionera en el mundo actual y esto se reflejará también en los PPGG ya que 20 años después se requerirá una nueva redacción de los mismos en respuesta a los cambios profundos acontecidos dentro de la CVX, sobretodo en relación a la concepción de la misión y de la vida comunitaria. Este nuevo trabajo de reformulación lleva 8 años, comenzando en 1982 en la Asamblea de Providence en la que se plantea el reto de ser una Comunidad Mundial en misión para "**promover la justicia**" y que culmina en la Asamblea de Guadalajara 90 en la que se aprobaron por amplia mayoría y donde la CVX se siente llamada a ser una Comunidad Internacional "**al servicio del Reino, para ir y dar mucho fruto**".

En relación al papel del laico, los PPGG introducen un nuevo estilo de actuación en la que se sitúa con claridad **el lugar preferencial de los laicos** en la gestión y funcionamiento de la Federación, algo a lo que no estaban

¹ Revuelta, M., sj, "Once calas en la historia de la Compañía de Jesús", Pag. 107.

acostumbradas las congregaciones hasta ese momento, ya que el Padre General de los Jesuitas tenía autoridad suprema y pleno poder sobre todos los asuntos de las congregaciones marianas.

Como otro punto importante, en relación a la misión **se asume la opción preferencial por los pobres** pero no desde el asistencialismo sino como un compromiso con Dios a favor de la transformación de la sociedad reconociendo que no hay reconciliación posible sin hombres libres y responsables de su existencia, parafraseando a Ignacio Ellacuría la necesidad de construir “una civilización de la sobriedad compartida” a lo que con otras palabras invitan los PPGG “*Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos*”.²

Me propongo en este ensayo recuperar la historia de la CVX como célula de la Iglesia, desde sus orígenes como CCMM o como grupo de laicos ignacianos convocados por Ignacio en 1540 hasta la actualidad, buscando rescatar a través de su historia la influencia del Concilio Vaticano II en sus PPGG pero también con la inquietud de poder visualizar o detectar, en qué medida la Conferencia de Medellín – en tanto contemporánea a los PPGG del 67- pudo haber influido en sus contenidos. Es decir, poder establecer nexos o relaciones entre las formulaciones de la conferencia de Medellín 1968 y el texto de los PPGG de 1967 cuya publicación y aprobación se hizo efectiva en 1971.

Sin duda que la promoción de la justicia y la necesidad de buscar y luchar por condiciones de vida más humanas para los pueblos de América Latina es preocupación central en la conferencia de Medellín y lo es hoy para la CVX de América Latina en su deseo y motivación por generar espacios de incidencia para poder acompañar y generar cambios en realidades dolorosas tales como la de los migrantes en distintos países sobretodo en Méjico, la de la educación en Rep. Dominicana y la desmantelación de la Amazonia, entre otros realidades dolorosas a las que se ven sometidas nuestros pueblos hermanos latinoamericanos.

=.=.=.=.=.=.=.=

² PG4

II. ANTECEDENTES DE NUESTRA VOCACION

1. Una mirada retrospectiva

La CVX como comunidad laical y en su carácter mundial tiene un espacio oficialmente reconocido dentro de la comunidad Eclesial. El Principio General N° 3 que fue introducido en la Asamblea General de 1990 lo expresa en su redacción:

“La Comunidad de Vida Cristiana es una asociación internacional de derecho público y su oficina ejecutiva central está actualmente en Roma. Es la continuación de las Congregaciones Marianas, iniciadas por Jean Leunis sj y aprobadas por primera vez por el Papa Gregorio XIII con la bula Omnipotentes Dei, del 5 de diciembre de 1584”.

La prehistoria de las Congregaciones Marianas y nuestros orígenes se remontan a los grupos de laicos que desde 1540 se desarrollaron en diversas partes del mundo por iniciativa de Ignacio de Loyola y sus compañeros. En 1539 de la mano de Pedro Fabro nacerán los primeros grupos de laicos adultos que al igual que la Cía de Jesús, pero desde su condición laical, se sintieron llamados a darlo todo al servicio del único Señor de la Vida y con un solo objetivo: *“crecer en el conocimiento de Dios y del prójimo”*. Las obras de misericordia y ayuda al prójimo son tan parte de este modo de vida como los sacramentos y la oración. Ignacio promoverá estas asociaciones de seglares, quienes viviendo en el mundo *-sin alejarse del comercio ni de las cortes-* se dedican a socorrer a los pobres y a numerosas obras más.

2. La CVX como renovación de las CCMM

Los primeros 200 años de las CCMM fueron muy ricos espiritual y apostólicamente, los grupos crecieron considerablemente dispersos por todos los continentes siempre al lado de los jesuitas, pero cuando el Papa Clemente XIV suprime la Cía. de Jesús en 1773, los obispos y algunos sacerdotes deciden tomar la dirección de las mismas con el fin de evitar que se perdiera una tradición tan importante. Los grupos crecieron durante los años subsiguientes pero el carisma inicial se fue diluyendo. Posteriormente, en 1922 el Superior General de la Compañía convocará a una reunión en Roma a los jesuitas que trabajan con las CCMM para intentar organizarlas nuevamente. Estas, en muchos casos, habían perdido empuje apostólico y se habían convertido en “asociaciones de piedad”. Por efecto de luchas internas y recalificaciones, se reduce el número de 80.000 a 7.500 grupos en 1970.

- En 1953 el Papa aprueba la Federación Mundial de las CCMM.
- En 1959 se reúnen en la 2da. Asamblea General intentando redactar unas nuevas reglas generales tomando lo mejor de la tradición con el fin de definir una nueva identidad para los grupos que quisieran vincularse a la renovada Federación de las Congregaciones.
- En la 4ta. Asamblea Mundial en Roma de 1967 se le da un nuevo nombre y un nuevo comienzo: **Comunidades de Vida Cristiana.**

III. INFLUENCIA DEL CONCILIO VATICANO II

El Concilio Vaticano II sin duda debe considerarse uno de los mayores acontecimientos de la Iglesia no solo por la cantidad de clérigos que participaron provenientes de todos los rincones de mundo, sino porque abordó temáticas inherentes a la Iglesia con ánimo de renovación y de generar cambios.

Por un lado:

- Promovió la renovación general de la vida de la Iglesia a través de la liturgia favoreciendo el uso de las lenguas vernáculas, se acentuó el sentido comunitario y de celebración valorando y animando a la participación de los fieles y a la vida sacramental.
- Presentó un nuevo concepto de Iglesia centrando su reflexión en su condición de Pueblo de Dios, enfatizó la responsabilidad de todos: obispos, sacerdotes y laicos en la misión evangelizadora y en la vida eclesial. El CVII no solo buscó resaltar el carácter comunitario a través de la colegialidad de los obispos con el Papa sino que también valoró la importancia de las comunidades de laicos.
- Favoreció la actitud de diálogo con el mundo y la ciencia buscando unir la luz de la revelación al conocimiento y experiencia humana, para juntos iluminar el camino de la humanidad.
- Provocó el diálogo ecuménico con todos los creyentes, no solo con hermanos separados sino con las otras religiones y creencias, en el deseo de restablecer la unidad de los cristianos, así como también el diálogo con las diversas sociedades y culturas humanas que luego retomará con más fuerza la Conferencia de Medellín.

Del Concilio surgen diferentes documentos, siendo *Lumen Gentium* el texto central y punto de referencia para todos los demás. Una de las aportaciones más significativas del Concilio Vaticano II contenida en la *Lumen Gentium* fue la afirmación de la dignidad universal de todos los fieles.³ Define a todos los bautizados como iguales y cumpliendo un importante papel dentro de la Iglesia. Esto quiere decir que todos y cada uno de los cristianos somos co-partícipes de la misión: *Todos los bautizados son Iglesia y partícipes de las riquezas y de las responsabilidades que lleva consigo la consagración bautismal.*⁴

Contemporánea al Concilio Vaticano II, la CVX es un paso más dentro de un camino de renovación profunda que viven las Congregaciones Marianas. Primero como “Federación de Comunidades” reunidas en Roma redactan los primeros PPGG en 1967 los que se aprueban por unanimidad luego de años de discernimiento, de buscar y escoger textos alternativos hasta llegar a encontrar algo que parecía tener el mismo sentido para todos. Este texto contiene expresiones y frases muy antiguas, pre-conciliares, de las primeras reglas comunes de las Congregaciones y de sus sucesivas modificaciones, junto con otras que provienen de los documentos y lineamientos que plantea el Concilio

³ *Lumen Gentium* N° 7: “todos somos miembros de su cuerpo y cada uno miembro del otro”.

⁴ “*Por la acción creadora y salvífica, Dios llamó al ser humano a ser pueblo de Dios en justicia y fraternidad*”.

Vaticano II, de los pronunciamientos de la Jerarquía sobre la CVX así como también contiene expresiones aportadas por la comunidad que son fruto de su experiencia concreta. En su redacción en 1971 se autonoma como “nuestro movimiento”. Finalmente a raíz de los cambios profundos en la concepción de la misión y de la vida comunitaria relacionados con la etapa postconciliar, los PPGG tendrán una nueva redacción cuyo proceso comienza en 1982 en Providence y terminan siendo aprobados en 1990 en la Asamblea de Guadalajara en Méjico y en ellos se autonoma “nuestra comunidad” haciendo referencia a la Comunidad Mundial.

Realizando un recorrido en paralelo entre los contenidos del Concilio y los PPGG me interesa resaltar la presencia de los mismos en el texto de los principios que hacen referencia a:

1. Cambios en la relación con la Iglesia y sus jerarquías

Uno de los aportes relevantes del Concilio Vaticano II fue el pasaje de un modelo de Iglesia como “sociedad perfecta” al concepto de Iglesia como “Pueblo de Dios”. La Iglesia, en tanto sociedad perfecta, se vivía en un plano de superioridad lo que implicaba que, solo a través de su exclusiva intermediación, se podía lograr la salvación divina. Así mismo la superioridad se vivía a lo interno de la misma ya que se establecía una diferencia jerárquica sustancial entre los clérigos y consagrados/as con el potencial para ser santos y los seculares con poca o casi nula posibilidad de serlo por su estilo de vida.

En cambio el concepto de Pueblo de Dios expresa una visión de igualdad como hijos de Dios. En la *Lumen Gentium* No. 9 se afirma la dignidad universal de todos los fieles *“el Pueblo de Dios tiene por condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el mandato del amor, como el mismo Cristo nos amó [...]”*. Más adelante en relación al sacerdocio enfatiza *“el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque distinguiéndose y no sólo gradualmente, se ordenan el uno al otro, pues cada uno participa de forma peculiar del único sacerdocio de Cristo”*.

Volviendo a los antecedentes, llama la atención que en las reglas de las Congregaciones de 1574 de la Prima Primaria, el acento del texto se carga sobre la democracia ya que todos los miembros tenían parte en el gobierno, todos los cargos de responsabilidad eran elegidos, los miembros tenían el derecho de sugerir a los superiores jesuitas el nombre del sacerdote cuya designación deseaban para sí, pero este elemento democrático se va diluyendo en las sucesivas reglas. Es así que en 1855 se refuerza la autoridad del sacerdote y en las de 1910 éste recibe pleno poder sobre todos los asuntos de la congregación.

En 1967 se produce un profundo cambio en relación a las jerarquías que es anunciado en el preámbulo de los PPGG: *“Nosotros, miembros de la Comunidad de Vida Cristiana, hemos compuesto estos principios generales [...]”* esto deja en claro que es la comunidad reunida en asamblea la autora del texto quien estipula la participación en el gobierno y elección de los cargos de

responsabilidad. Luego de muchos siglos de prevalencia de un modelo vertical de autoridad jerárquica, los PPGG sitúan con claridad el lugar preferencial de los mismos en la gestión y funcionamiento de la Federación de Comunidades. Los procesos básicos ya no van a ser obedecer, sino discernir y comprometerse. La relación de los miembros de CVX y el Asesor Eclesiástico se describe como “una relación entre miembros de un equipo de trabajo.”⁵ La CVX se propone trabajar junto “*con la jerarquía y otros líderes eclesiales motivados por una común preocupación por los problemas y el progreso de todos*”, prestando particular atención a las situaciones en que la Iglesia se encuentre en cada momento particular. El PG3 lo expresa y propone:

“asociarnos con amor y en oración a todos esos hombres y mujeres de nuestra tradición espiritual que la Iglesia nos ha propuesto como amigos y válidos intercesores en el cumplimiento de nuestra misión”.

En cuanto a la modalidad de inserción dentro de la Iglesia, esa evolución se ha visto reflejada en el texto en forma diferencial. El texto del 71 invita a comprometerse al “servicio de la Iglesia” para luego en el 90 invitar a “**dar testimonio en la Iglesia**” con un papel más evangelizador como comunidad en misión, no solo “al servicio de” sino “en el interior de” la Iglesia.

*“**Como miembros del Pueblo de Dios en camino**, hemos recibido de Cristo la misión de ser sus testigos entre los hombres por medio de nuestras actitudes, palabras y acciones, haciendo propia su misión de dar la Buena noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.”*⁶

2. Ser comunidad en misión

En la constitución dogmática Gaudium et Spes No. 3 se afirma que Cristo por el don de su Espíritu instituye tras su muerte y resurrección entre todos los que lo reciben a El con fe y caridad, una nueva comunión fraterna en su Cuerpo, que es la Iglesia e invita a compartir los diversos dones y carismas que les han sido concedidos a las diferentes células. “*Para cumplir esta tarea, corresponde a la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio [...] Es necesario, por tanto, conocer y comprender el mundo en el que vivimos, sus expectativas, sus aspiraciones y su índole muchas veces dramática*”⁷

La comunidad CVX, como célula que es de la Iglesia universal, está llamada a funcionar con los mismos parámetros fundamentales que plantea la Gaudium et Spes, ya que tanto una pequeña comunidad como la que forman la totalidad de los creyentes están llamados a ser la Iglesia. Por ello, como sujeto de discernimiento apostólico procura encontrar en los diferentes acontecimientos de la vida cotidiana, cuáles son los signos verdaderos de la presencia o llamado de Dios.

⁵ Westenhaver, E. “Historia sucinta de nuestro movimiento” en Progressio (1970) n° 3, pag. 536.

⁶ PG 8

⁷ Gaudium et Spes No. 4

Al mismo tiempo y también como células de la Iglesia, nacen y se desarrollan a partir del Concilio, y en forma totalmente diferente a los orígenes de la CVX, las Comunidades Eclesiales de Base las que surgen de la necesidad de vivir con más intensidad la vida de la Iglesia y del deseo de dar una dimensión más humana que la que puede ofrecer la comunidad eclesial. Así lo definirá el Papa Pablo VI *“se quieren reunir para escuchar la palabra de Dios, para los sacramentos, el ágape fraternal de las personas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana”*.⁸

El PG8 abre en relación a la misión un abanico de posibilidades que hacen de la vida del CVXiano un compromiso permanente por hacer presente a Cristo allí dónde la vida los lleve. Una de las formas es a través de la presencia activa en organizaciones y esfuerzos seculares o religiosos ya existentes o a través del discernimiento, tanto personal como comunitario, para abrirse a las llamadas más urgentes y universales. A ello invita el PG8:

“el campo de la misión CVX no tiene límites, se extiende a la Iglesia y al mundo, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras”.⁹

Inspirada por el Espíritu, la CVX desde su particular carisma ha ido trabajando paso a paso su forma de ser y estar en el mundo. A través de las diferentes asambleas mundiales, la oración y la reflexión comunitaria han ido develando y perfilando su ser para la misión.

El concepto de “comunidad para la misión” ha implicado un proceso a través de diferentes etapas:

- En 1982 en la Asamblea General de Providence, la CVX se define primeramente como única Comunidad Mundial de Vida Cristiana y no tan sólo como una federación de comunidades locales, no obstante en las orientaciones que se encuentran en las Normas Generales se habla de “comunidad local” como el medio más apropiado para continuar comunitariamente la dinámica de vida generada en los EE.EE. pero que *“siempre tiene un elemento básico de referencia en el marco de una comunidad más amplia”* (NG 40). Como miembros de un cuerpo, somos células, partes de un todo que carece de sentido de un modo fraccionado. *“Nuestra pertenencia y vinculación es al cuerpo universal de la CVX, que se concreta y encarna en una comunidad local: en ella, la persona realiza su itinerario CVX en compañía de otros, compañeros de vocación y de misión, pero la comunidad local no es un fin en sí misma, es una mediación”*¹⁰. La comunidad local a la que se pertenece es simplemente la expresión concreta, aquí y ahora, de esa fraternidad extendida por todo el mundo pero **el fin es la misión y la de apoyarse para discernir.**

⁸ Pablo VI EN no. 58.

⁹ PG8

¹⁰ Revista Progressio, Suplemento 62, pag.9.

- En la Asamblea General de Hong Kong 94 la CVX confirma su llamado a ser una **“comunidad en misión”** y se enfatiza que como Comunidad Mundial quiere ser una carta enviada desde el seno de la Iglesia que tiene como misión develar, a través de una manera de vivir y servir, la buena noticia de Jesucristo. Parfraseando a José Reyes *los PPGG aspiran a superar el individualismo y a construir un proyecto colectivo, creen en la posibilidad y en el valor de la comunidad en todos los niveles llegando a una comunidad mundial o universal [...] una comunidad implicada por una vocación y una misión que se comparte [...] que genera un estilo de estar en el mundo que nos constituye como comunidad, más allá de los intereses particulares, y sin eximirnos de la ineludible inserción local”*¹¹.
- Desde la asamblea de Itaicí (1998) y más aún desde la asamblea de Nairobi (2003) se va revelando y definiendo el pasaje de una comunidad de apóstoles hacia una **“comunidad como cuerpo apostólico para la misión”**, lo que plantea nuevas interrogantes sobre cómo articular ese cuerpo y que supone responder al Proyecto de Dios desde esta definición, la que luego se va a retomar en la Asamblea de Fátima (2008) en la que se invita a avanzar como cuerpo apostólico *“nos proponemos presentarnos como Asamblea General al Señor y preguntarnos, si vivimos esta elección con coherencia. Su luz nos hará ver la verdad y la falsedad de nuestra vida, nos moverá a acortar la distancia entre lo que deseamos y lo que vivimos, entre lo que decimos de palabra y lo que practicamos”*.¹²

3. Rol del laico

El papel del laico dentro de la Iglesia evoluciona en su contenido de ser receptores o “brazo extendido” de la jerarquía de la Iglesia (Acción Católica) a ser protagonistas en la comunión y la misión eclesial como propone el Concilio Vaticano II. Estamos frente una figura y modelo de madurez laical que quiere asumir su adultez en la fe, vivir la fe y dar razón de ella, contrastarla y desarrollarla a través de la formación y de la posibilidad de hacer Teología en diálogo con otras ciencias, capaz de comprometerse en la acción transformadora del mundo desde su lugar en la sociedad, en la política, etc. Esto se ve reflejado en el texto de los PPGG del 90 donde la necesidad de formación pasa a las NNGG como requisito de funcionamiento así como la invitación a una continua preparación para la misión ya que *“nos reunimos en comunidad para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y servicio apostólico.”*¹³

El PG4 desarrolla la finalidad de esta comunidad de laicos que partiendo de la pluralidad busca configurarse con Cristo a favor de su proyecto de Reino en forma personal:

“Nuestra comunidad está formada por cristianos –hombres y mujeres adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales- que desean

¹¹ Revista Progressio, Suplemento 62, pag.53.

¹² Proyecto No. 137.

¹³ Suplemento Progressio, nº 38-39.

seguir más de cerca de Jesucristo y trabajar con El en la construcción del Reino”.

El núcleo activo de lo que somos, de lo que quisiéramos ser y hacer, está expresado muy claramente en sintonía con los enunciados del Concilio Vaticano II:

*“El **propósito es llegar a ser cristianos comprometidos** dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia humana y la integridad de la creación. Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una preferencial opción por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos”.*¹⁴

En este “llegar a ser” se está hablando de un proyecto, de un deseo, de una búsqueda y de un fin para el que fuimos creados pero que se encuentra en construcción y en permanente discernimiento.

Otra consonancia tiene que ver con No. 43 de la Gaudium et Spes en el que se exhorta a los cristianos a no oponer falsamente entre sí las actividades profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. Desde los PPGG se invita a los miembros a estar disponibles para todo sin descuidar ni entrar en conflicto con el estado de vida y las obligaciones primordiales del laico y específicamente en el PG12b se promueve e invita al esfuerzo por participar responsablemente de la vida social y política pero también a la formación y desarrollo de las capacidades personales y profesionales para ser un trabajador más competente y un testigo más convincente.

4. Llamados a leer los signos de los tiempos

El Concilio Vaticano II desafía a la Iglesia a mirar los acontecimientos y a interpretarlos a la luz del Evangelio, con el fin de discernir las necesidades más urgentes y universales. Los signos de los tiempos constituyen un “lugar teológico”, son interpelaciones de Dios que se expresan sobretodo en el orden social. La Gaudium et Spes enfatiza *“Es tarea del Pueblo de Dios, auscultar, discernir e interpretar con la ayuda del Espíritu Santo las diversas voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la Palabra de Dios...”*.¹⁵ A este respecto el PG6 en la misma línea de este desafío que propone el Concilio deja asentado con mucha claridad que:

*“La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora. **Haciéndonos sensibles a los signos de los tiempos** y a las mociones del Espíritu Santo,*

¹⁴ PG4

¹⁵ GS44

seremos más capaces de encontrar a Cristo en todos los hombres y en todas las situaciones".¹⁶

Esta invitación que se introduce en los PPGG enfrenta a la necesidad de vivir en constante discernimiento ante una realidad que interpela y convoca desde la responsabilidad de ser fieles al amor del Padre, tomando como tarea y compromiso responsable, la necesidad de luchar por defender la dignidad de todos como hermanos e hijos de Dios.

Al respecto dice Víctor Codina *"el cristianismo no es una ideología sino una vida, un camino y debe vivirse en cada momento histórico, respondiendo a las interpelaciones concretas de la humanidad. El Dios de la revelación continúa manifestando sus designios salvadores en la historia, a través de los anhelos y aspiraciones de los pueblos"*.¹⁷

Para poder responder es de fundamental importancia que como Iglesia nos preguntemos: cómo vivir y anunciar el Reino dentro de los parámetros cambiantes de la historia que exigen permanentemente escutar lo que cada momento histórico reclama como compromiso desde la ortopraxis.¹⁸ lo que en los PPGG se correspondería con esta afirmación: *"Nuestra experiencia comunitaria es una experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción"*¹⁹.

En el PG5 se fundamenta la necesidad como comunidad de leer en los "signos de los tiempos" la presencia creadora de Dios:

"nuestra vocación nos abre y nos dispone a cualquier deseo de Dios en cada situación concreta de nuestra vida diaria".²⁰

Las herramientas que se nos propone para tal fin pasan por el discernimiento en sus dos modalidades: discernimiento individual y discernimiento comunitario.

*Puesto que la Comunidad de Vida Cristiana pretende trabajar con Cristo en la anticipación del reinado de Dios, todos los miembros están llamados a participar activamente en el vasto campo del apostolado. El discernimiento apostólico, personal y comunitario, es el medio ordinario para descubrir la mejor manera de hacer presente a Cristo, concretamente, en nuestro mundo.*²¹

- En la redacción de los PPGG del 90 se caracteriza a los EE.EE. como "la fuente específica" y el instrumento preciado para discernir y hallar la voluntad de Dios en nuestra vida, esta misión se discierne, se descubre, no

¹⁶ PG6

¹⁷ Codina, V. sj "Ser cristiano en América Latina", pp. 59-60.

¹⁸ la ortopraxis se orienta a la acción correcta; más bien representa una relación crítica entre doctrina o teoría, por una parte, y acción o práctica, por la otra.

¹⁹ PG1

²⁰ PG5

²¹ PG12.

se impone o se da. Según palabras del P. Patrick O'Sullivan ésta es la esencia de la vocación laical de la CVX y que difiere a la Cía. de Jesús donde el superior confiere la misión.²²

- El ExCo propone en el Proyecto No. 120 previo a la Asamblea de Nairobi, el DEAE²³ como herramienta privilegiada para responder a las necesidades de mayor urgencia, herramienta que sobretodo toma preeminencia a partir de la Asamblea de Fátima 2008. Pero, para poder ser realmente cuerpo apostólico según expresiones de José Reyes, el DEAE como instrumento central y privilegiado para el discernimiento como comunidad en misión, “no debe tomarse como cuatro palabras de contenido vago, o una sucesión de pasos que deban darse en cada reunión de comunidad, sino que implica 4 funciones que cumple la comunidad en sus distintos niveles.”²⁴

5. La opción por los pobres

Las perspectivas conciliares crearon el espacio para nuevas experiencias y reflexiones en la línea de la Iglesia de los Pobres pero es en Medellín donde la Iglesia que vive en América Latina se propone asumir una ruta que la defina en la opción preferencial por los pobres y posteriormente, en la Conferencia de Puebla, aparece la expresión propiamente dicha.

Uno de los frutos más importantes de los años post conciliares fue el surgimiento de comunidades cristianas de diversa índole donde sus integrantes fueron descubriendo la posibilidad de ser parte activa de la iglesia. La CVX como respuesta a la perspectiva conciliar en sus PPGG enfatiza:

“Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos.”²⁵

no hay posibilidad de duda, la responsabilidad y la acción tienen que estar encaminadas hacia los más necesitados hacia los que no son reconocidos en su dignidad.

IV. LOS PPGG A LA LUZ DE MEDELLÍN

A partir del Concilio Vaticano II el pueblo latinoamericano va haciendo un proceso de toma de conciencia, de apropiación y de participación como Pueblo de Dios en la Iglesia, no sin conflictos, pero su participación en la tarea evangelizadora fue enriquecedora para la Iglesia toda.

Cuando nos adentramos en los documentos de la conferencia de Medellín se descubre una clara y explícita perspectiva Cristológica que será medular en

²² O'Sullivan, P. “Hacia la Comunidad Mundial”, Revista Progressio (1983) N°1/2, pag.61.

²³ Discernir – Enviar – Acompañar - Evaluar

²⁴ “El polinomio apostólico de la CVX”, suplemento No. 59 Revista Progressio, 12/2004.

²⁵ PG4

capítulos tan importantes como los de justicia, paz y pobreza. Por lo que, es a la luz de Jesucristo, de su persona y de su obra salvífica que el cristiano tiene que orientar su acción y la presencia de la Iglesia ir generando cambios.

Para Jon Sobrino, Medellín fue un hecho fundante que penetró en la fe de muchos y configuró a la Iglesia implicando un salto cualitativo ya que con Medellín, irrumpieron los pobres y en ellos irrumpió Dios. Dice Sobrino: *Sorprendentemente, para la asamblea de obispos la prioridad no la tuvo la Iglesia en sí misma, sino el mundo de pobres y víctimas, es decir la creación de Dios. Sus primeras palabras proclaman la realidad del continente: “una pobreza masiva producto de la injusticia”. Los obispos actuaron, ante todo, como seres humanos, y dejaron hablar a la realidad que clamaba al cielo. Son los clamores que Dios escuchó en el éxodo, los que le hicieron salir de sí mismo y entró decididamente en la historia. De igual modo, con Medellín Dios entró en la historia latinoamericana. Desde esa irrupción de los pobres, y de Dios en ellos Medellín pensó qué es ser Iglesia, cuál es su identidad y misión fundamental, y cuál debe ser su modo de estar en un mundo de pobres.*²⁶

Los principios generales de la CVX , como decíamos en el inicio, se comienzan a redactar por primera vez en el año 1967 con el Concilio Vaticano II y sus lineamientos, muy presentes y cercanos en el tiempo. Su surgimiento así mismo es contemporáneo a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín que se realiza en el año 1968. Quisiera focalizar y establecer nexos entre ambos sobretodo en relación a dos de los tres ejes sobre los que se asienta el Carisma de la CVX que son: la vida comunitaria y la vida apostólica o vida para la misión.

1. Estilo de vida y misión del laico

La conferencia de Medellín se propone revisar la dimensión apostólica de la presencia de los laicos en el proceso de transformación del continente latinoamericano y destaca el desafío de lograr un compromiso liberador y humanizante. Resalta la triple función profética, sacerdotal y real de Cristo en el cumplimiento de la misión eclesial y la necesidad de asumir una responsabilidad propia de su opción temporal con autonomía *“sin esperar pasivamente consignas y directrices”*

El documento VII “Pastoral de las élites”²⁷ puntualiza que en la Iglesia hay dos tipos fundamentales de élites: la clerical y la laical que a su vez se divide en múltiples subtipos de acuerdo a las áreas de influencia: profesional, cultural, técnica, etc. En sus recomendaciones pastorales de carácter general plantea que *“es necesario animar, dentro de las élites, las minorías comprometidas, creando -en lo posible- equipos de base que hagan uso de la pedagogía de la Revisión de Vida, haciéndoles comprender al mismo tiempo que son apóstoles*

²⁶ Ecclesia net del 23/02/2012

²⁷ “élites” con un significado meramente descriptivo, designando de esta forma a los agentes principales del cambio social, sin ningún juicio de valor ni connotación clasista.

de su propio ambiente y estimulando contactos con los demás grupos en la vida parroquial, diocesana y nacional”.

El Documento X “Movimientos de laicos” enfatiza que la realidad de inequidad, subdesarrollo y marginalidad de Latinoamérica sitúa históricamente a los laicos latinoamericanos ante el desafío de un compromiso liberador y humanizante. Si tomamos sus lineamientos y hacemos una comparación con los PPGG encontramos algunas similitudes en sus formulaciones. El PG2 destaca que “*Estamos llamados a trabajar por el progreso y la paz, la justicia y la caridad, la libertad y la dignidad de todos*” y si seguimos recorriendo los otros principios podemos realizar algunos otros nexos:

MEDELLIN	PPGG
<p><i>[...] la misión pastoral de la Iglesia debe conducir a que los hombres vivan con responsabilidad su fe, tanto en su vida personal como social.</i>²⁸</p>	<p>“con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos”²⁹.</p>
<p><i>El apostolado de los laicos tiene mayor transparencia y mayor densidad eclesial cuando se apoya en el testimonio de equipos o de comunidades de fe, a las que Cristo ha prometido especialmente su presencia aglutinante.</i>³⁰</p>	<p>[...] los miembros se reúnen regularmente en comunidades locales estables que permiten a todos los miembros compartir profundamente la fe y su vida, asegurando una real atmósfera de comunidad y un decidido compromiso con la misión y el servicio.³¹</p>
<p><i>Viviendo en las ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida, los laicos están llamados por Dios allí para que, desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento... A ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las cuales están estrechamente vinculados”.</i>³²</p>	<p>Nuestra amplia y exigente misión pide de cada miembro un esfuerzo por participar responsablemente de la vida social y política, y por desarrollar sus cualidades humanas y sus capacidades profesionales para ser un trabajador más competente y un testigo más convincente. Más aún, este camino pide a cada miembro sencillez en todos los aspectos de la vida, para seguir más de cerca a Cristo en su pobreza y para conservar la libertad apostólica.³³</p>

28 En el apartado de proyecciones de pastoral social Conferencia de Medellín.

29 PG4.

30 Documento de Medellín Numeral 12.

31 PG11.

32 Documento de Medellín, Numeral 11

33 PG12b

Por otro lado, en relación al estilo de vida que propone la CVX, podríamos encontrar una similitud con la definición de las CEBs³⁴ aunque éstas se proponían ser la expresión actualizada más parecida a las primeras comunidades cristianas descritas en los Hechos de los Apóstoles en la que todos compartían cuanto tenían, condición que no establecen los PPGG en ninguna de sus versiones. No obstante en sus propuestas ambas se asemejan:

<p>La CEB es un grupo pequeño en el cual sus integrantes se conocen, comparten su vida, celebran su fe y se ayudan mutuamente a vivir plenamente su compromiso en la construcción del Reino.</p>	<p><i>En la CVX cada uno asume la responsabilidad de participar en las reuniones y actividades de la comunidad, de ayudar a los demás a realizar su vocación personal, siempre dispuestos todos a dar y recibir consejo y ayuda como amigos en el Señor La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora.³⁵</i></p>
<p>La Iglesia es el Pueblo de Dios y en cada momento histórico va descubriendo e implementando nuevas formas de organización que ayuden a interiorizar los valores evangélicos, ofreciendo una respuesta a los signos de los tiempos.</p>	<p><i>En la CVX Haciéndonos sensibles a los signos de los tiempos y a las mociones del Espíritu Santo, seremos más capaces de encontrar a Cristo en todos los hombres y en todas las situaciones”</i></p>

La CVX y las CEBs están dentro del mundo y quieren ser servidoras del mundo. Se sienten interpeladas por la historia y por los acontecimientos. En sus fundamentos está el deseo de analizar la realidad y de responder a sus desafíos, la necesidad de ser factor de promoción humana, de desarrollo y de liberación integral con el compromiso de transformar el mundo, denunciar los anti-valores de la cultura occidental viviendo intensamente los problemas de la comunidad local en actitud de disponibilidad y de servicio eficaz.

De alguna manera se podría establecer en líneas generales que la diferencia entre ambas podría estar dada porque:

- en las CEBs la expresión “*de base*” refiere al pueblo creyente y humilde que se organiza desde la fe, son comunidades que nacen de la fe de los pobres, de los marginados, de los desocupados, de los sencillos, de los humildes en la certeza de que son ellos “las bases de la Iglesia” y surgen como una expresión de protesta ante el autoritarismo y al monopolio clerical pero también como protesta viviente en contra de la función legitimadora de la Iglesia para con un “orden” social y económicamente injusto.
- el PG4 de la CVX resalta que “*la Comunidad está formada por cristianos -hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales-*”

³⁴ Comunidades eclesiales de base

³⁵ PG12c

y ese es el deseo más profundo y auténtico- la realidad es que la CVX muestra entre sus miembros y en muchos países un espectro socio económico diferente a la descripción “de base” que se hace de las CEBs en la medida que está conformada, en su mayoría por personas que siendo profesionales universitarios o aún sin serlo, han tenido y tienen accesos a un nivel de vida de mayor holgura y capacidad adquisitiva.

2. Un llamado al compromiso y a la acción apostólica

En las recomendaciones pastorales que realiza la conferencia en el capítulo X “Movimientos de laicos” se expresa la necesidad de promover una genuina espiritualidad de laicos a partir de su propia experiencia de compromiso en el mundo, ayudándolos a entregarse a Dios en el servicio de los hombres *“siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano familiar, profesional, científico o técnico.”*³⁶

La vida apostólica o la vida para la misión, como tercer eje en el que se asienta el carisma CVX, juntamente con la vida comunitaria y la espiritualidad ignaciana, ha tenido un tratamiento especial a lo largo de las asambleas mundiales en las que se fue dejando guiar por el Espíritu para ir definiendo su alcance.

- **Hong Kong 94** llama la atención en la necesidad de buscar una mayor integración de la realidad social y sus problemas y desafíos en todo lo que vivimos y hacemos. El trabajo y la profesión son campos apostólicos prioritarios para la CVX: *“Creemos que el trabajo, en todas sus formas, es parte integral de la misión. Estamos llamados a vivir auténticamente nuestro carisma en nuestros lugares de trabajo. Esto da sentido a nuestras vidas. Este llamado, discernido en comunidad, es único y personal”*.
- **En Itaicí 98** surge el deseo y la necesidad de *“superar la frecuente distancia entre nuestro compromiso de fe y nuestras actividades profesionales y laborales, para vivir esas actividades como parte de nuestra vocación personal...”* pero también la necesidad de explorar la posibilidad de hacer frente a las raíces de la injusticia a través de una acción corporativa fomentando la colaboración entre CVX y otras instituciones promoviendo redes de información entre los miembros que trabajan en un mismo campo de acción apostólica por ej. abogados, maestros, médicos. También se amplía el llamado a la participación activa en las estructuras económicas, políticas y sociales, no sólo desde un punto de vista crítico sino proponiendo soluciones. En esa asamblea se acuña la frase *“predestinados para nada y disponibles para todo”* marcando el amplio campo de misión con que cuenta un ceveiano para hacer de la CVX *“una carta de Cristo escrita por el Espíritu y enviada al mundo de hoy”*.
- En **Nairobi 2003** se invita a los Consejos Nacionales a promover y desarrollar proyectos apostólicos CVX fruto del discernimiento de la

³⁶ Conc. Vat. II, Consti. Gaudium et Spes No. 43.

comunidad apoyando las iniciativas que surjan en el campo de la responsabilidad social como medio eficiente para promover la justicia social.

- En **Fátima 2008** y buscando consolidarse como un Cuerpo Apostólico Ignaciano, la CVX trabaja para definir una identidad como comunidad mundial. Se invita a *asumir con gran “creatividad discerniente” “el reto de responder como **UN CUERPO APOSTOLICO** ante los signos de los tiempos de este mundo tan complejo y cambiante, sobre todo frente a las situaciones tan generalizadas de exclusión hacia los más necesitados [...] llegar a donde otros no llegan, estar donde otros no están”*. Se enfatiza nuevamente a analizar y descubrir aquellos lugares dónde las necesidades no se han hecho tan aparentes y visibles.

Como cuerpo apostólico laical, la misión del CVXiano puede describirse en cuatro niveles y cada uno responderá a un llamado según el momento particular de su vida.

1. Vida ordinaria: La primera misión del laicado es encontrar y revelar a Dios en las actividades cotidianas (familia, trabajo, otros). Todos los miembros están llamados especialmente a esta misión. Un desafío es una particular mentalidad (incluso dentro de la Iglesia) que considera este tipo de misión no tan valiosa, aunque sabemos que no es así.
2. Apostolados: Esto significa que los miembros están involucrados en servicios diversos por ejemplo en las esferas social, pastoral, educativa y/o ecológica. Estimamos que un tercio de miembros CVX ofrece su tiempo y talentos para estas misiones. Muchas instituciones jesuitas (escuelas, parroquias, casas de retiros, obras sociales, etc) son los lugares donde esta misión es desarrollada.
3. Obras institucionales: En años recientes, un creciente número de comunidades nacionales establecen o toman la administración de instituciones apostólicas (escuelas, casas de retiro, centros para niños y migrantes, etc) - e incluso en colaboración con la Compañía de Jesús. Esto trae visibilidad y fortalece el sentido de "misión común".
4. Incidencia Internacional: Últimamente ha sido subrayada la incidencia en los niveles regional y global. A través de su grupo de trabajo en New York, CVX ha participado en procesos de las Naciones Unidas como ONG. Ahora estamos implementando redes de incidencia regionales en Europa (para migración) y en Sudamérica (para ecología y migración). También participamos en diversas redes como el Foro Social Mundial y el Foro de ONGs Católicas.

V. UNA MIRADA PROSPECTIVA

En julio 2013 será la primera vez que la CVX Mundial se reunirá en Medio Oriente y con ello desea dar señales de solidaridad a las comunidades nacionales de Líbano, Siria y Egipto y a todos los cristianos que viven en esa región donde la fe cristiana tiene sus raíces. La próxima Asamblea Mundial del

Líbano propone como tema central de la misma “Desde nuestras raíces hacia las fronteras” y con una mirada hacia el futuro buscará evaluar y reflexionar sobre el camino recorrido los últimos años y especialmente desde Itaiaci 1998 donde se define “nuestra misión común” continuando con las dos asambleas de Nairobi 2003 y Fátima 2008 en las que se han desarrollado algunas importantes características de la CVX como cuerpo apostólico laical. Así mismo, y como integrantes del “pueblo de Dios”, también se reflexionará sobre la realidad del mundo y la Iglesia en que la vivimos hoy en la necesidad de discernir el llamado especial de nuestro Señor a la CVX en este marco contextualizado.

VI. REFLEXIONES FINALES

Muchas veces me he preguntado ¿por qué teniendo CVX personas entregadas generosamente a una misión en su vida personal, la propia CVX no parece tener el mismo empuje como institución apostólica y le cuesta tanto construir proyectos como cuerpo apostólico? ¿por qué siendo un movimiento de “élites” sobretodo que reúne a profesionales universitarios preparados e instrumentados para incidir en la realidad y buscar cambios a nivel profundo, parece no haber encontrado en su vertiente misionera y testimonial lugares de visibilidad en muchos países que la componen? aunque en los últimos años se viene visualizando una mayor presencia en las redes de incidencia regionales, en la mayoría de los casos acompañando proyectos puestos en marcha por la Cía. de Jesús.

Una posible respuesta la encontramos en el documento sobre movimientos seculares de Medellín en el cual se afirma que *“las élites laicales son de extremo sacrificio, pues deben superar de continuo su absorción por la vida cotidiana del trabajo y la casa. Por eso son más inestables y por eso la mayoría del laicado no trasciende de lo testimonial cotidiano”*.³⁷ Esta percepción de la realidad realizada en el año 68 hoy se ha visto multiplicada por las exigencias de una vida postmoderna que enfrenta al hombre y a la mujer a elecciones permanentes “para no quedar fuera de la exigencia del mercado laboral” tanto a nivel económico, como en relación a la formación profesional donde se suceden maestrías y doctorados en una interminable acumulación de títulos que acreditan pero no siempre habilitan a incidir sobre una realidad que sigue estando marcada por la inequidad y marginando a los más vulnerables. Esta realidad daría razón a lo que plantea el documento de Medellín cuando asegura que la Iglesia será siempre conducida por las élites clericales en la medida que ponen su vida entera en esa dirección: *“Su dedicación a tiempo completo asegura el dinamismo perpetuo que se renueva incesantemente sin generar castas u oligarquías a consecuencia del celibato”*.³⁸ Otra posible respuesta podría estar en las palabras de José Reyes cuando hablando de los fundamentos para el compromiso permanente expresa que *“mientras no tengamos un grupo significativo de personas que vivan en forma estable su vocación CVX y que lo expresen sacramental e institucionalmente a través del compromiso temporal y permanente, la CVX no podrá desarrollar los grandes sueños eclesiales y apostólicos”*.

³⁷ “MEDELLIN, Reflexiones en el CELAM”, pag. 51.

³⁸ “MEDELLIN, Reflexiones en el CELAM”, pag. 52.

Otro punto de reflexión se me plantea en relación a la expresión “*opción preferencial por los pobres*” ¿qué alcance tiene el concepto de pobreza que se está manejando? En lo personal considero que “pobres” son los que no tienen sus necesidades básicas satisfechas, son los niños que por mala nutrición y descuido no pueden acceder a desarrollar sus capacidades humanas, cognitivas y relacionales, son los que ven sus derechos mancillados y atropellados por el progreso como los indígenas de la Amazonía, pobres son las mujeres que sufren discriminación, que son violentadas y sometidas al poder, la violencia y el miedo, pobres son los que tienen que migrar de su tierra porque no encuentran condiciones ambientales que le permitan desarrollar sus vidas plenamente, pobres son los que están privados de libertad viviendo en condiciones de indignidad, son los que se encuentran sin esperanza, son los que viven atrapados por dependencias de todo tipo que los empujan a lugares marginales de desafiliación social, pobres son los enfermos anónimos que están solos en los hospitales, los ancianos que no encuentran lugares de contención afectiva, hay tanta pobreza a nuestro alrededor que no es cuantificable solamente desde el punto de vista económico... En síntesis la pobreza no es solo reductible a la falta de bienes materiales sino que la pobreza es siempre integral, toca a la persona y a sus relaciones, es un signo de la **negación de la persona en su dignidad de hijo e hija de Dios**. Para González Faus, sj *La opción por los pobres es, efectivamente, opción por Dios*”.

“Nuestra experiencia comunitaria es una experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción³⁹”.

Nuestro amor por el prójimo y nuestra acción nos definen, somos lo que hacemos, no es posible creer de una manera y proceder de otra. Como CVX nuestra identidad, el quiénes queremos ser, estará siempre íntimamente ligado a la misión, a lo que hacemos por nuestros hermanos, teniendo como llamado el comprometernos e incluirnos en aquellos lugares donde la opción por el pobre es preferencial. Esto significa que nuestros talentos, que al decir de González Faus son la “fortuna” que Dios deja en la tierra, deben ser puestos a disposición de nuestros hermanos para lograr, desde nuestras posibilidades de incidencia, modos de vida y de estar en el mundo que respeten los derechos de todos y sobretodo de los más débiles.

Se diría que para una comunidad mundial diseminada en continentes tan diversos, esta diversidad tendrá que traslucirse a través de algún emergente o elemento diferenciador. A este respecto se podría establecer una primera realidad de acuerdo a palabras de Fernando Salas, sj, cuando establece una diferencia en la forma de vivir la misión: “*En la CVX todos los grupos comparten la espiritualidad ignaciana, y todos aspiran a realizar la misión apostólica, aunque ésta se realiza de manera distinta: en los países desarrollados procuran vivir su trabajo como misión, en los países en desarrollo se inclinan más a ejercitar servicios vinculados con la promoción de la justicia.*”⁴⁰

En esa búsqueda y de cara a apostar a la esperanza y a construir el Reino de Dios en la tierra, como respuesta a la invitación de Fátima 2008 se comienzan a dar

³⁹ PG1

⁴⁰ Fernando Salas, sj, “La Compañía y la CVX” N° 82 revista Progressio, pp. 26-32.

pasos en distintas direcciones: en América Latina se configura y comienza a funcionar el CENAL que es un espacio de encuentro, intercambio y acompañamiento como comunidad CVX América Latina, con miras a promover la profundización de nuestras redes fraternas y de pertenencia, de forma que nuestros sueños y acuerdos como región se vayan constituyendo en aportes significativos, con sentido de discernimiento, para fortalecer nuestra misión cristiano-ignaciana, y nuestro rumbo hacia la conformación de **UN CUERPO APOSTÓLICO** regional y mundial. De hecho como laicos inmersos en el mundo real es nuestra responsabilidad, y no podemos resistirnos o negarnos a responder a este llamado e invitación a ingresar en áreas de mayor incidencia y asumir tareas que permitan intervenir en las grandes cuestiones nacionales, regionales o mundiales para poder ejercer influencia sobre estructuras opresoras y aniquiladoras de la dignidad humana. En la actualidad y a partir del concepto de Advocacy⁴¹ se nos invita a hacer “lobby” en los escenarios políticos, como forma de ampliar y dar fuerza a la voz de los que no son escuchados ni tenidos en cuenta en sus duras realidades.

Quisiera hacer referencia a dos conceptos importantes que considero deben guiar nuestro caminar para ser fieles a los PPGG y que he recogido de dos jesuitas a quienes respeto por su trayectoria y compromiso en defender los derechos de nuestros hermanos que están más desprotegidos,:

- Por una parte el Padre Francisco de Roux, actual Provincial de Colombia, en su alocución a Fe y Alegría de noviembre 2011 destaca la necesidad y llamado a defender la dignidad de nuestros hermanos más empobrecidos, expresando entre otras cosas que *“Jesús murió afirmando **la dignidad allí donde la encontró negada, vulnerada, silenciada, arrebatada de las condiciones para poder expresarse y vivirse**”* y afirma que el gesto del lavado de los pies de Jesús a sus discípulos significa un hecho evidente *“que Dios en Jesús, a los pies de la dignidad humana en ese grupo de pescadores donde había traidores, exguerrilleros, exprostitutas, ignorantes, nos invita a hacer lo mismo **para que Dios desde cada uno, pueda ponerse de rodillas ante la dignidad humana no importa de quien sea**”*.
- Por otro lado, el Padre Octavio López, sj en la jornada anual de la CVX Argentina, mirando la realidad de hoy pone el énfasis en que, para superar el vacío existencial de nuestro tiempo como lugar de soledad, se requiere que nos hagamos solidarios no sólo en la reflexión sino en el compromiso que, alentado y vivido comunitariamente, *“hace de la utopía una **eutopía**”⁴² empezando por cada uno de nosotros mismos como “lugar” teológico-evangélico de las Bienaventuranzas”⁴³.*

=.=.=.=.=

41 Proceso político que incluye la coordinación de los esfuerzos de las personas para cambiar políticas, prácticas, ideas y valores que perpetúan la desigualdad, los prejuicios y la exclusión.

42 Eutopía, se supone que de eu- (bien, bueno) y topos (lugar), vendría a significar “buen sitio”. El término eutopía refiere a un buen lugar, a algo factible, aunque no fácil de alcanzar en contraposición al concepto de utopía que es un lugar que no existe, es -per se- inalcanzable

43 “Los cristianos y la opción (preferencial) por los pobres” charla en encuentro CVX Argentina, 2011.

VII. BIBLIOGRAFIA

IRIBERRI, J, sj y BALANZO, E., sj, "El Carisma de la Comunidad de Vida Cristiana a la luz de sus Principios Generales". Ediciones Mensajero, 1996.

MEDELLIN. Reflexiones en el CELAM, La Editorial Católica S.A. Madrid, 1977.

REVISTA PROGRESSIO, "CVX y la opción por lo pobres".

REVUELTA, Manuel, sj, "Once Calas en la historia de la Compañía de Jesús", Madrid.

REYES, J. "Antropología y Cristología en los Principios Generales", Artículo de Revista Progressio, Suplemento 62, pp. 45-64.